



15 de Febrero de 1914

Año IV.—Núm. 68

SUMARIO

Contra el caos, por *Matías Carreras*.—En el palenque: Atando cabos, por *Miguel Morales*.—Circular interesante.—En defensa de los pájaros (continuación).—Alegrias venatorias, por *Cipriano López Gil*.—Recuerdos de Doñana: La cacería que dió el Duque de Medina-Sidonia en honor de Felipe IV, por *G. F. Iturralde*.—Desde Algeciras.—¿Cazan todos los perros?, por *Gregorio M. López*.—Campeonato de galgos.—Cacería de reses en las «Gudaleras».—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

CONTRA EL CAOS

Con verdadero deleite he leído los sesudos artículos, reveladores de un noble sentir, insertos en el número 67 de esta popular é importante Revista, debidos á las plumas de los señores D. Miguel Morales, D. Baldomero de Goicoechea y D. J. Morales de Peralta, titulados respectivamente: «Para terminar», «Ó todos, ó ninguno», «Hacia el caos» y «Todo por nuestro ideal». Digo que con deleite los he leído, porque en ellos se derrama abundantemente sal, cultura y educación. Hasta el Sr. Goicoechea, que discrepa en absoluto de mi modo de pensar sobre cotos y vedados, trae á mi espíritu partículas, ¿qué digo partículas! porciones considerables de esperanza, de una esperanza fundada en que, al fin, los dimes y diretes que dividen á la verdadera afición cinegética han de cesar, llevándonos á converger altruistamente al «Todo por nuestro ideal».

No perdemos, no, Sr. Goicoechea, no perdemos el tiempo discutiendo sobre los cotos, siempre que, como usted, en la discusión se esgriman las armas de la nobleza y la tolerancia; sí, empleando, como aquí en Bilbao lo

hacen algunos pseudo-aristócratas, las de la majadería y el insulto cuando contienden con quienes no piensan como ellos piensan. Discutamos, pues, de buena fe, aquilatemos nuestros juicios y vayamos señalando los jalones que deban servir de orientación á la nueva ley de caza.

Con el alma puesta en esos requisitos, que procuro y ansío sean norma de mis actos como devoto de la caza, voy á permitirme el lujo de decir libremente (porque yo nunca he internado en la ley escrita), la idea que me forjo sobre lo que son cotos y vedados y las diferencias que caracterizan á unos de otros.

En el Norte de la provincia de Burgos, los cazadores vizcaínos, generalmente, han llegado ante el concejo de aquellos pequeños pueblecitos y han dicho:

—Si nos cedéis exclusivamente el derecho de cazar en el terreno de vuestra jurisdicción, os damos cinco duros anuales.

Aquellas pobres gentes, inconscientemente en la mayoría de los casos, sin dar ni ann cuenta de ello á sus arrendadores, acceden, firman sin leerlo el pliego de condiciones que los cazadores al efecto les presentan, se anuncia en el *Boletín Oficial*, nadie protesta, y á los pocos días aparece una tablilla en cada punto cardinal de la jurisdicción del pueblo di-

ciéndonos pomposamente: «Vedado de caza, número X». Á esto lo llamo yo, por no llamarlo con su verdadero nombre, *coto*. Contra ellos me he pronunciado, pronuncio y pronunciaré siempre.

Don Z posee ó arrienda un terreno de tales ó cuales dimensiones (apruebo las fijadas por el Congreso de Cazadores, sin rabiosa intolerancia), le cerca, valla con cualesquiera materiales, coloca la tablilla «Vedado de caza». Á esto doy el nombre de «vedado» y si se quiere «coto» verdadero. Para ellos guardo todo mi respeto, porque respeto á la propiedad, y porque todo el mundo sabe á qué atenerse respecto de ellos al ir á cazar.

Los primeros, los que yo llamo «cotos», sin serlo, son un verdadero semillero de disgustos para los cazadores, sobre ser un burladero de la ley con detrimento para los intereses de los labriegos y sin beneficio para la caza; el beneficio es sólo para los *cucos* que usufructúan la caza. Contra esos cotos es contra los que está también el caballero cazador y cultísimo escritor D. J. Morales de Peralta, el simpático D. Miguel Morales y tras ellos el 90 por 100 de los cazadores. El Sr. Goicoechea, llevado de sus generosos sentimientos, de su celo por el bien de la caza, cree que la riqueza que ella representa habría desaparecido el día que no existan terrenos «acotados». ¿Aprueba el Sr. Goicoechea los «cotos» en la forma que dejo dicho existen en el Norte de Burgos? Yo también, aficionado insignificante, pero entusiasta y amante de la observancia de la ley, sueño mucho sobre el cómo podrá llegar á ser un hecho *ser todos cazadores y que haya mucha caza para todos*. ¿Privilegios? ¿Excepciones? Nunca, Sr. Goicoechea. Hay medios, muchos, para fomentar la caza sin desdoro para nadie. Lo que falta es llevarlos á la práctica, legalizarlos y querer que no haya trasgresores que vivan en la impunidad.

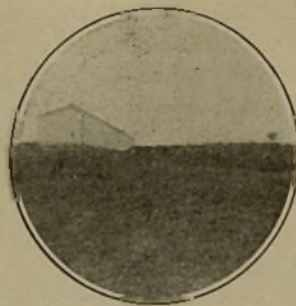
Expuse en otra ocasión, en esta Revista, que el establecimiento de criaderos de caza sería un medio de armonizar el sentir de «cotistas» y «anticotistas»; sigo acariciando aquella idea que estimo factible, máxime si se procediera á la creación de un cuerpo de «Guardias de caza» en la forma que en otra ocasión expondré.

Termino suplicando á D. J. Morales de Peralta siga poniendo sus entusiasmos y su pluma, como hasta ahora, al mayor provecho y fomento de la caza, seguro de que la afición sabrá agradecersele aun cuando el caciquismo patee; saludando con afecto sincero al Sr. Goi-

coechea y agradeciendo á D. Miguel Morales lo mucho que nos enseña con sus artículos que yo titulo «La ley de caza al alcance de todos».

MATÍAS CARRERAS.

Bilbao y Febrero de 1914.



EN EL PALENQUE

ATANDO CABOS

Hicimos el firme propósito de dar por terminada la enojosa polémica que vinimos sosteniendo con motivo de los terrenos acotados y amojonados, y cuando habíamos abandonado el campo de batalla, se nos presenta un nuevo paladín que antes fué pacífico espectador y nos ofrece nuevo combate, y como no fuere caballeroso volverle la espalda, aceptamos el lance que son nuestras armas fuertes y poderosas: la razón y el derecho.

Pues señor, ahora resulta que éramos unos ilusos, unos ignorantones, que no sabíamos leer; porque según el nuevo paladín, los terrenos vedados y los acotados son exactamente iguales: «Semejanza entre ambos predios, existencia y fomento de caza. Diferencia esencial: *una contribución para el Estado*».

No nos extraña esta afirmación, pues hace algún tiempo nos quería demostrar que la paloma bravía era exactamente igual á la que se cría en los palomares.

Vamos á leer la legislación de caza. Art. 9.º del reglamento: «Se entenderá por *vedado de caza*, para los efectos de la ley y del presente reglamento, toda extensión de terreno bajo una linde y propiedad de un dueño, y en la cual, LA CAZA CONSTITUYA LA PRINCIPAL EXPLOTACIÓN PARA EL DUEÑO Ó PARA EL ARRENDATARIO DE LA FINCA, siendo secundario cualquier otro aprovechamiento agrícola.»

«Art. 7.º Se entenderá por *terreno acotado ó amojonado*, para los efectos de la ley y del

presente reglamento, todo aquel que, bajo una linde y propiedad de un dueño, tenga colocados visiblemente hitos, cotos ó mojoneros para determinar sus linderos, y ESTÉ DEDICADO Á CUALQUIERA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA Ó INDUSTRIAL, SIENDO SECUNDARIA LA DE LA CAZA.»

¿No recuerdan ustedes después de leídos estos artículos, aquella explicación del sargento al soldado: «Media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, pero precisamente todo lo contrario?» ¿No les sugiere á la memoria aquel desacreditado chiste: «¿En que se parece un elefante á un cepillo?» En que ninguno de los dos puede subirse á los árboles?

En los *vedados* la principal explotación es la caza, en los *acotados*, es esta secundaria; no vemos la igualdad por ninguna parte, y sí lo esencial de su diferencia, que no consiste en el pago de una contribución, de la que ni se ocupó el Congreso de Cazadores por no ser de su competencia. ¡No volvamos á torcer el camino y nos salgamos de la cuestión, señores de las semejanzas!

La ley de Caza señala los requisitos, las fórmulas, para declarar un terreno *vedado de caza*, y son entre otras: reunir las condiciones que establece la ley de Acotamientos, las disposiciones vigentes sobre tributación; colocar en las lindes y con la profusión requerida, según su accidentación topográfica, tablillas con la indicación de *vedado de caza*, *matrícula n.º...*; sólo se podrá cazar con permiso escrito del dueño ó arrendatario, quienes podrán emitir acciones; responder con arreglo al art. 1.096 del Código civil de los daños que la caza cause á los terrenos colindantes; será libre la caza en todo tiempo, pudiendo circular los conejos desde 1.º de Julio; cazar el reclamo de perdiz á un kilómetro de las lindes; dar parte por escrito al alcalde ó alcaldes de los términos municipales donde radique la finca, para hacer la declaración de *vedado*; éstos pasarán aviso á la Delegación de Hacienda y al Gobernador; informes de dicha Delegación, al Alcalde y Jefe superior de la Guardia Civil; la declaración se insertará en el *Boletín Oficial*; se pondrá en conocimiento del Ingeniero jefe del Servicio Agronómico, éste á la Dirección general de Agricultura, y se formará una estadística que se publicará en la *Gaceta* y en los *Boletines*.

¿Conque son iguales las dos clases de terrenos? Y tan iguales, como que los *acotados* sin tantos requisitos ni fórmulas gozan de hecho

de los mismos beneficios con el privilegio de no indemnizar.

Los terrenos *acotados* no tienen ni han tenido nunca analogía legal con los *vedados*; sólo tienen semejanza con los terrenos *cerrados*, toda vez que sus propietarios, respecto al ejercicio del derecho de cazar, quedan convertidos en simples cazadores, y en lo que hace referencia al derecho de propiedad, sólo pueden impedir la entrada en su finca; prohibición que estableció el Decreto de 8 de Junio de 1813 y confirmado después por las numerosas disposiciones que citamos en nuestro número anterior y por la sentencia de 28 de Abril de 1909.

Como quiera que ese cerramiento de las fincas se ha referido siempre á los pastos, nuestra pretensión es que se cierren esas fincas, sea por el procedimiento que sea, y no pedimos un disparate, pues ya establece el Código civil que en la comunidad de pastos el propietario que cerque con tapia ó seto su finca la hará libre de la comunidad y él conservará el derecho á la comunidad de pastos en las otras no cerradas.

En el lenguaje legal se ha considerado la palabra *acotar* como sinónima de *cerrar*, y las sentencias de 25 de Setiembre de 1889 y 29 de Abril de 1902 establecen que á los efectos de la pena que señala el art. 607 del Código penal, el simple acotamiento no equivale al cerramiento ó cercado.

Esto, aunque parezca contradictorio no lo es, porque al hablar de *cerrar* se refieren todos los preceptos legales á que la finca esté *materialmente* cerrada.

En una palabra, deseamos que el cazador sepa dónde puede cazar sin ser víctima de un atropello por parte de los dueños de terrenos ó por la de sus servidores.

Sea España entera un *vedado de caza*, dedíquese á esa industria, fomentese esa riqueza, ya sabrá el cazador que no puede ejercitar libremente el derecho de caza; pero es una vergüenza que con la martingala de los *acotados* vayan poco á poco desapareciendo los *vedados* hasta el extremo de que en la estadística que se lleva en la Dirección general de Agricultura se han dado de baja desde la publicación de nuestra vigente ley de Caza, centenares de terrenos de aquella naturaleza para convertirse en *acotados*. Á lo que se tiende pues es á la desaparición de los *vedados*.

No vamos contra el derecho de propiedad; al contrario, queremos que sea respetado y se respeta. ¿Cómo? Vedando los terrenos, cerrán-

dolos materialmente, ó acotándolos de un modo visible con ciertos requisitos para impedir el libre ejercicio de la caza y que el propietario que renuncie á estos sus derechos primordiales no pueda evitar que en su finca se cace.

¿Es esto anárquico? ¿Es revolucionario? ¿O es marchar en armonía con la ley y con el orden?

Ahora vamos á los ejemplos, todos de actualidad y de muy fácil comprobación.

En un terreno situado en Collado-Villalba, próximo á Madrid, se cazaban muchas perdices y conejos, y era, por tanto, muy visitado por los cazadores de esta capital.

El terreno es montañoso, no tiene explotación agrícola de clase alguna, está formado por grandes peñas, tomillos y jaras, no tiene hitos, cotos, ni mojones; es terreno libre.

Cierto día nos vimos sorprendidos por un guarda que nos prohibió la entrada en la siguiente forma:

—Aquí no se puede cazar.

—¿Por qué?

—Está acotado; mire esa tablilla.

En efecto, sobre un leño se había fijado un letrero que decía: «Acotado».

—¿Cómo es eso?

—Verán ustedes: el dueño utiliza las leñas, y para custodiarlas me nombró guarda de la finca. No me da más retribución que la caza que pueda sacar, y, claro es, con el lazo y con el hurón me *saco* mi jornalito...

Luego supimos que otros compañeros cazaron á *toro suelto*, mediante una retribución al guarda *fomentador* de la caza de aquella finca.

Un terreno situado en la línea de Navalcarnero está considerado como acotado, ostenta las tablillas de vedado, su arrendatario emite acciones á buen precio, se sacan de la finca millares de conejos en la temporada de caza, se negó á indemnizar á un colindante fundado en que no era vedado, sino acotado, y la explotación de la caza era secundaria.

Cobra las acciones que emite y que dan de-

recho á cazar á *trescientas pesetas* cada una, y el infeliz no se dedica á la industria de la caza.

¿Quieren los de las semejanzas datos más elocuentes? Tenemos infinitos, y la extensión que va tomando este artículo no nos permite consignar más. De todas las provincias de España conserva en su archivo la Asociación General de Cazadores protestas y quejas en este sentido.

Damos por terminada esta cuestión, y ya de un modo definitivo, porque estimamos que está suficientemente debatida. Y conste que si hemos vuelto al palenque, del que ya salíamos ufanos y satisfechos por la noble labor que realizó el Congreso de Cazadores, fué sólo para aceptar la *justa* que nos proponía un nuevo paladín, á quien no citamos para no volver con personalismos correspondiendo á su modo de proceder.

Sabe nuestro ilustre adversario cuanto se le quiere *en esta casa* y en la estima que tenemos á su valiosa colaboración. Lucha con nobleza, y con nobleza le contestamos; nuestras armas serán siempre la razón y el derecho.

MIGUEL MORALES

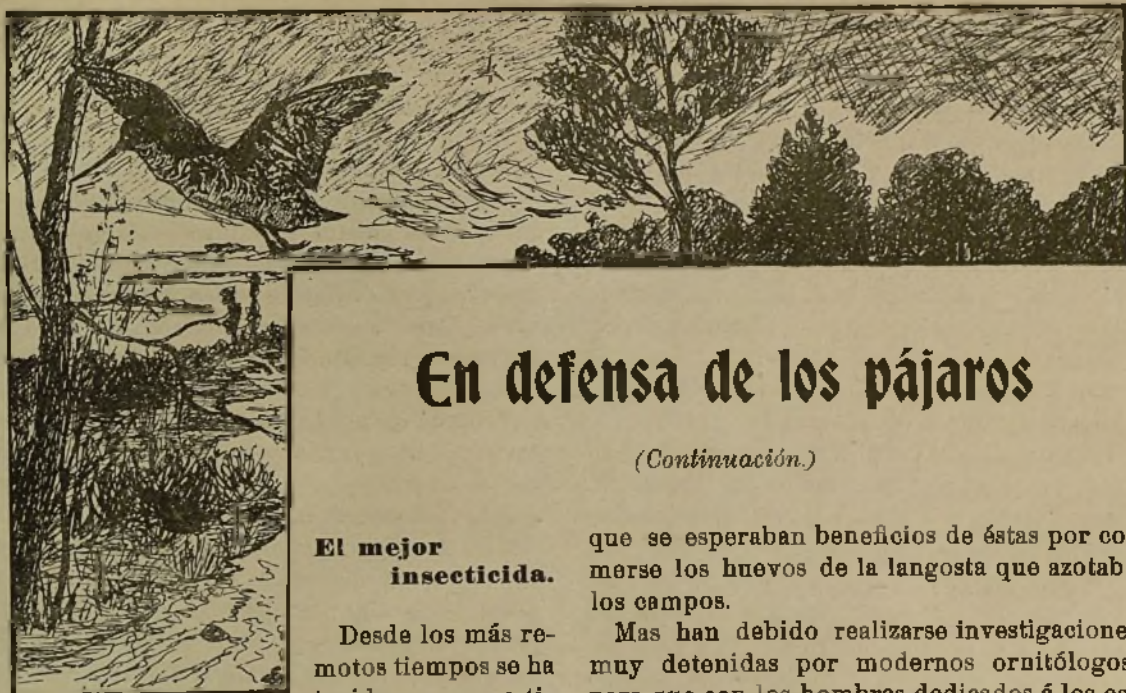


CIRCULAR INTERESANTE

La Junta de los Sres. Tenientes de Alcalde, en sesión celebrada el día 28 de Enero, acordó entre otros extremos:

Que se haga cumplir con el mayor rigor la Real orden dictada por el Ministerio de Fomento, con fecha 9 del actual (*Gaceta de 22*), en la que se prohíbe la introducción y circulación de pájaros muertos sin pluma, si no va acompañada de la correspondiente guía autorizada por el Alcalde ó Secretario de los pueblos de que procedan, y se advierte que está prohibida la caza de toda clase de pájaros desde 1.º de Febrero á 31 de Agosto.





En defensa de los pájaros

(Continuación.)

El mejor insecticida.

Desde los más remotos tiempos se ha tenido en gran esti-

ma la labor de los pájaros en la extinción de los enemigos de los vegetales.

Ya en el siglo V antes de J. C., Aristófanes, el célebre poeta griego que tanto dió que hablar por la irrespetuosidad con que trataba de las creencias y de los hombres de su época, escribe en su obra *Los Pájaros*:

«Es á nosotros, los pájaros, á quienes desde hoy ofrecerán los mortales sus sacrificios y sus plegarias. Nada escapa á nuestra vista y á nuestro poder. Nuestras miradas abarcan el universo; nosotros preservamos el fruto en la flor, destruyendo las miles de especies de insectos voraces nacidos de la tierra que se fijan en los árboles y que se nutren de los gérmenes apenas formados en los cálices. Nosotros destruimos también aquellos insectos que devastan los jardines perfumados. Todos los seres parásitos y roedores de las plantas perecerán bajo nuestras acometidas.»

Así habla el poeta. El instinto popular, en todos los tiempos y en todos los países, ha hecho mirar con cariño y veneración á ciertos pájaros, hasta el punto de relacionarlos con determinados pasajes de la vida del Redentor de la Humanidad y de su Madre, forjándose alrededor de algunas especies bellas tradiciones. Sabido es que algunos Santos han sentido también especial predilección por los pájaros.

De vez en cuando se traducían tales conceptos y sentimientos en disposiciones de los poderes públicos. Así, pueda citarse una ordenación dictada en la ciudad catalana de Solsona en el año 1688, por la cual se condenaba al pago de una cantidad y pérdida del arma á quien disparase contra cualquier ave, toda vez

que se esperaban beneficios de éstas por comerse los huevos de la langosta que azotaba los campos.

Mas han debido realizarse investigaciones muy detenidas por modernos ornitólogos, para que con los hombres dedicados á los estudios de la agronomía, se llegase al pleno y general convencimiento de la utilidad de los pájaros en agricultura. Hoy día, agrónomos de todos los países sostienen que para combatir ciertas plagas del campo, son impotentes los medios de que dispone la ciencia, afirmando en consecuencia que la acción del pájaro llega hasta donde no alcanza el más poderoso insecticida de efectos preventivos ó curativos con el mejor acierto aplicado: de invertirse una parte del fondo procedente del impuesto llamado de Plagas del Campo al fomento de los pájaros útiles, se conseguirían indudablemente mejores resultados en algunas ocasiones que combatiendo la plaga con medios artificiales. Así lo tiene manifestado el Ingeniero Jefe de la Región Agronómica de Cataluña, quien con motivo de un informe dado al Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería de Barcelona en el año 1907, relativa á una enfermedad del algarrobo en Cambrils (Tarragona), sostuvo que gran parte de las enfermedades de las plantas se evitarían si se protegiesen los pájaros insectívoros (1).

En efecto, si se trata de aplicar remedio á una plaga, ¿cómo lograr que penetre el polvo ó líquido insecticida en el fondo de las rendijas más diminutas del tronco del vegetal en donde se esconde el enemigo? ¿Cómo destruir las larvas cubiertas por una capa de tierra, los insectos que se remontan por las alturas? En

(1) Circular del Jefe de Fomento de Barcelona de 16 de Agosto de 1907 á los Alcaldes y Jueces, para evitar la caza de aves insectívoras. «Consejo provincial de Agricultura y Ganadería desde su constitución, hasta 31 de Diciembre de 1909.»

cambio, con su incesante y pacientísima labor, con los medios que la sabia naturaleza ha dado á ciertas aves, ellas lo logran al procurarse instintivamente la subsistencia. Nunca seremos bastante agradecidos á los incalculables beneficios que prestan á nuestras huertas el ruiseñor, el petirrojo, el mirlo... alimentándose de caracoles, orugas y larvas; en nuestros campos la alondra, el gorrión... que si comen trigo comen también malas simientes; en nuestros árboles el picoverde explorando y limpiando las cavidades de los que están enfermos, el troglodita cazando por doquier los más diminutos seres... y tantos otros, ávidamente perseguidos, como el pinzón, el verderrón y el verdicillo, que si se cobran un tanto por proteger á la agricultura, le dan otro tanto superior de beneficios; aparte de algunos grandes trabajadores de noche, como la lechuga y el mochuelo, objeto asimismo de tenaz persecución, codiciados unos, aborrecidos otros y víctimas todos de la ignorancia del hombre. Por eso ha podido escribir Michelet: «Ciego es realmente quien proscribiera los pájaros destructores de los insectos y protectores de las cosechas» (1). Jules Méline ha dicho: «Considero la conservación de los pájaros bien indispensable á la agricultura» (2).

El poder destructor de enemigos de los vegetales, que el pájaro posee, es inmenso (3).

(1) «L'Oiseaux», capítulo titulado *L'oiseaux ouvrier de l'homme*.

(2) Sesión del Senado de 18 Enero 1907.

(3) La golondrina, lo mismo la de campo que la de poblado, necesita para alimentarse un minimum de 600 insectos alados por día.

El vencejo, que se eleva á más de 1.000 metros y que vuela á razón de 400 kilómetros por hora, puede apropiarse los más pequeños seres que flotan por la atmósfera, devorando 800 por día.

El gorrión necesita 400 insectos al día del tamaño de la mosca, sin contar los de menor tamaño; una pareja de gorriones necesita, se ha dicho, más de 4.000 larvas de *pyrale* por semana.

Un solo paro destruye al año 200.000 huevos y larvas de *pyrale*.

Se ha contado que dos lavanderas habían consumido 40.000 larvas ó insectos en veintidós días.

El tratadista de vitivinicultura Mr. Henri Kehrig, registraba el hecho en la revista francesa *Excelsior* de 2 de Enero de 1912, de que en los términos municipales de los Maures (Vard) habían sido capturados 80.000 petirrojos, y á este propósito escribía: «Comiendo cada petirrojo por día dos veces su peso de insectos, los 80.000 habrían destruido en junto más de un millón de kilogramos de insectos».

Respecto á los beneficios que reportan las aves á cada uno de los varios ramos de la producción agrícola, entre otras varias obras nacionales y extranjeras que los especifican, cabe hacer especial mención de la escrita en lengua catalana por D. Emilio Tarré, titulada *Els aucells més útils a la agricultura de Catalunya* (Barcelona, 1902), modesto libro dotado de singular encanto.

En una obra muy popularizada en Francia se describe así:

«¿Veis ese pajarito que con rápido vuelo acaba de hender el espacio? Sin que os aperceibáis ha engullido dos ó tres insectos grandes como las polillas de las habitaciones. Esos insectos eran *cochylis* ó *eudemis*, cuya pequeña larva, denominada comúnmente gusano, destruye los viñedos, devorando la flor de la uva en la primavera, y en el verano la uva misma.

Veamos lo que habrían hecho estos insectos si el pajarito no les hubiese hallado en su camino.

Admitamos que uno de ellos fuese macho y el otro hembra que mutuamente se solicitaban para cumplir con la ley de la Naturaleza. Al cabo de algunos días, la hembra habría puesto unos cuarenta huevos, quizás más, de los que habrían nacido otras tantas larvas devastadoras.

Ahora bien; tres ó cuatro de esas larvas minúsculas, bastan para devorar todo un racimo. Ya vemos, pues, que el pajarito, de un picotazo, suprimiendo la pareja reproductora, ha salvado una docena de racimos, que las cuarenta larvas habrían devorado.

Pero el pajarito ha hecho más. Sigamos con el pensamiento en su evolución á esas cuarenta larvas cuyo nacimiento ha impedido el pajarito, y veamos á qué resultados nos van á conducir.

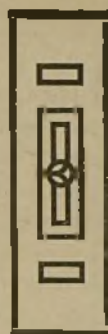
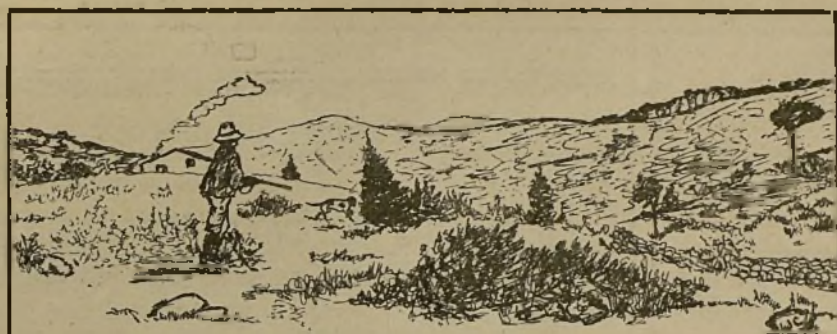
Llegadas al estado adulto, teniendo alrededor de 10 milímetros de longitud por un milímetro de ancho, se transforman en crisálidas. De estas crisálidas saldrán 40 mariposas, que formarán, si se quiere, veinte parejas. De estas veinte parejas nacerán en verano 800 larvas, á 40 por pareja, ($20 \times 40 = 800$), que destruirán 200 racimos de uva.

Así, pues, el pajarito que en primavera engulló la pareja de insectos de que venimos hablando preservó de las acechanzas de las voraces orugas 200 racimos, con sólo dos picotazos. Y como que en el transcurso de un día hace el pajarillo centenares de capturas semejantes, se deben contar por miles los racimos que salva con su útil trabajo» (1).

(1) Henri Kehrig, obra citada.

(Continuará.)





ALEGRÍAS VENATORIAS

En el número del 15 de Diciembre próximo pasado reseñábamos sucintamente una cacería de reses verificada pocos días antes en el *quinto* «La Fonfría», de las Guadalerzas, y en aquella reseña hacíamos votos por su pronta repetición, sin pensar ni sospechar siquiera que en un plazo tan breve habían de realizarse nuestros sueños.

D. Luis Vinardell, D. Manuel Lahera, D. Antonio Rodríguez y D. Luis Butragueño socios de dicho *quinto*, amigos queridos nuestros, atentísimos como siempre y siempre complacientes, organizaron inmediatamente una segunda montería, y previamente invitados, don Antonio Miranda, buen amigo y compañero; D. Luis Sáinz de los Terreros, tan simpático como condescendiente y atento; el jovial señor Bucero; D. Juan Díaz; D. José Lalanda; don Federico Rodríguez, farmacéutico de Aranjuez; D. José Porriño; D. José Jares; D. Cristóbal Pascual y el que suscribe emprendimos llenos de ilusión nuestro viaje á «La Fonfría». Como es sabido, desde la estación del ferrocarril de Yébenes continuamos el viaje en carro por una senda tortuosa, sembrada de peñascos y cubierta de maleza, lo que imprime un movimiento especial al vehículo; pero esto, que á algunos parecerá penoso y molesto, no fué para nosotros sino un motivo más de regocijo, pues cada salto del carromato daba lugar á la hilaridad de todos después de algún chiste ó frase ingeniosa de los compañeros, y como aquellos menudeaban, lo que parece molesto á primera vista nos resultó divertido y agradable en extremo, llegando ya bien entrada la noche á la casa del *quinto*, donde á toda prisa buscamos el reposo necesario é indispensable para emprender la montería á la mañana siguiente.

Al otro día, y muy de mañana, empezamos los ojeos con un tiempo delicioso; el cielo limpio, despejado, sin una nube que empa-

ñara su azul transparencia, parecía asociado y puesto de acuerdo con nosotros; no corría la más insignificante ráfaga de viento, y más que un día de invierno parecía de primavera por lo templado y agradable, continuando así mientras duró nuestra estancia.

Después de cuatro días de permanencia en aquel hermoso rincón toledano y de incesantes ojeos, tan sólo conseguimos cobrar seis reses, mas un hermoso gato cerval de la familia del linco, un verdadero y raro ejemplar en su género por su gordura y tamaño extraordinario, el cual fué muerto de un balazo por D. Antonio Rodríguez, que hizo un buen blanco; tal hecho mereció los aplausos y abrazos que le prodigamos los compañeros, y después, según costumbre entre los cazadores (que por desgracia va desapareciendo), se le formó un tribunal de honor, siendo en el acto constituido aquél, formado por D. Federico Rodríguez, que actuó de juez, de defensor el Sr. Sáinz de los Terreros y de fiscal el Sr. Lahera, los cuales, con una seriedad rebuscada y después de agotados los muchos recursos que poseen, mantuvieron constantemente la hilaridad de todos los presentes al gracioso acto, con un montón de chistes espontáneos, condenando á D. Antonio Rodríguez á pagar una crecida multa, consiste en un convite general, al final del cual, y después de algunos brindis alusivos, le fué otorgado por unanimidad el título de «escopeta negra», preciado galardón muy codiciado entre cazadores.

Este acto, desconocido para los escopeteros y ojeadores, fué muy de su agrado, gozando mucho con nuestra alegría y disfrutando de nuestro buen humor.

No quiero terminar sin repetir un millón de veces que los señores socios citados del *quinto* La Fonfría, se excedieron á sí mismos por complacernos á todos, y á fe que lo consiguieron de la manera más espléndida que pueda desearse, no siendo de esperar otra cosa tratándose de tan excelentes y simpáticos amigos.

CIPRIANO LÓPEZ GIL



RECUERDOS DE DOÑANA

LA CACERÍA QUE DIÓ EL DUQUE DE MEDINA-SIDONIA EN HONOR DE FELIPE IV

La montería que en estos días se celebró en Doñana, en obsequio de S. M. el Rey, presta nueva actualidad al famoso coto, uno de los más antiguos é importantes de España.

No es ésta la primera vez que D. Alfonso XIII visita la célebre posesión; ya en otras ocasiones ha demostrado en ella sus excepcionales cualidades de cazador, siguiendo el ejemplo de sus antepasados, los Borbones y los Austrias, grandes cazadores todos ellos, que hicieron de aquel coto lugar de su predilección para fiestas cinegéticas.

Entre los Monarcas españoles que honraron el coto de Doñana figura Felipe IV. Varios libros recuerdan, como página interesante y curiosa, la cacería organizada en honor de aquel Rey por el duque de Medina-Sidonia, famosa por su fastuosidad, en la cual se verificó la caza de jabalíes con lanza corta, como también se hizo en algunas de las batidas de ahora.

En los comienzos del año 1624, el señor Rey D. Felipe IV avisó á D. Gaspar Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, duque de Medina-Sidonia, que había resuelto visitar sus Estados. El duque se encontraba enfermo en sus posesiones del coto de Doñana, y aunque tenía un soberbio castillo-palacio en Huelva y otras suntuosas moradas en Niebla y Sanlúcar de Barrameda, resolvió recibir al Soberano en el susodicho coto, ordenando que 400 hombres preparasen en pocos días, como así lo hicieron, el departamento que había de ocupar en el palacio D. Felipe IV.

Las crónicas y papeles de la época describen con todo detalle los enormes gastos que tuvo que realizar el duque de Medina-Sidonia para recibir y gasajar al Monarca, así como los muchos incidentes que ocurrieron en la cacería.

Una de esas crónicas lleva por título el de *Verísima relación de la entrada del Rey nuestro Señor Felipe IV (que Dios guarde) en Doñana, isla de caza del duque de Medina, con el*

recibimiento que se le hizo en la ciudad de Sanlúcar, y los presentes que el duque y la duquesa hicieron á S. M. Está impresa en Sevilla, en 1674, y reimpressa en Madrid, en el último tercio del siglo pasado, á expensas del académico de la Historia D. Francisco R. de Uragón, marqués de Laurencín.

Según ésta y otras relaciones análogas, entre ellas la del cronista Pedro Espinosa, en la casa del bosque, inmediata al palacio, se hicieron unas caballerizas de 200 plazas, para los caballos del Monarca y su servidumbre; cocheras para todos sus carruajes, granero para 2.000 fanegas de cebada, pajares y guardarneses de 116 varas de largo, dos cocinas de 120 pies cada una, hornos para las masas y guardamangeles de 20 varas.

Los aposentos para el duque de Medina-Sidonia y sus demás invitados se dispusieron en seis casas inmediatas al palacio, que se acondicionaron con valiosas tapicerías.

Para el séquito del Monarca, criados y vasallos del duque, á más de otras dependencias, se levantaron 16 tiendas de campaña y 22 barracas, capaces para albergar más de 2.000 personas.

En estas obras se emplearon 8.000 tablas, 1.500 pinos, cien velas de navío, 60.000 clavos y gran cantidad de materiales y pertrechos.

El duque prestó gran atención á la cuestión de los aprovisionamientos. Baste decir que para el guardamangel de S. M. se prepararon, entre otros muchos artículos, ocho grandes baúles de mantelería, 800 fanegas de harina de flor, 200 jamones, 400 arrobas de aceite, 300 de uvas, 600 de pescados, 1000 barriles de aceitunas, 8.000 naranjas, 3.000 limones, 155 arrobas de cobre labrado, 1.300 libras de hierro de Sevilla, 11.000 velas de sebo, seis árboles grandes de navío é infinitas cosas más, todas en grandes proporciones.

Para la caballeriza de S. M. se enviaron 250 carretadas de paja, 1.500 fanegas de cebada, 24 de trigo y 10 de harina, y para las coci-

nas, 4.000 cargas de leña y 4.000 arrobas de carbón.

En todas las pesquerías de Huelva se ordenó que se reservase toda la pesca para el coto, y en cuanto á la caza, mandó el duque que cuanta se matase en el término de 20 leguas se la enviasen á él, prohibiendo al mismo tiempo que se disparara dentro de la posesión ni un solo tiro, con objeto de que llegados los días de la cacería, fuese mayor el resultado de ésta.

En cuarenta y cinco días termináronse todos los preparativos y obras, y el duque de Medina-Sidonia se dispuso á recibir al Monarca, que acababa de pasar una breve temporada en Sevilla.

Mas como el noble prócer continuase enfermo, siéndole imposible levantarse de la cama, envió á recibir á S. M., en su representación, á su primogénito, el conde de Niebla, á quien acompañaban el hermano del duque, D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno; su primo el marqués de Ayamonte, los caballeros mayores D. Melchor de Herrera y D. Miguel Páez Ponce de León, el gentil-hombre de la cámara del duque y alcaide del coto, D. Diego de la Cueva y Aldana; el secretario de S. M., don Pedro de Vallejo, y hasta 300 criados, vasallos, monteros, tiradores, pajes, ayudas de cámara y lacayos de la casa, vistiendo las típicas libreas de paño verde, con calzón, capotillo y ropilla, y llevando grandes cuchillos de monta, bolsas de guarnición, de ante, lanzas, espadas, y dagas, botas de vaqueta y sombreros con toquillas de muchos cordoncillos.

Formaban el séquito de Felipe IV y del Príncipe D. Carlos, que le acompañaba, el duque del infantado, el conde de Olivares, los marqueses de Castel-Rodrigo, Carpio y Portalegre, y el caballero de S. M., D. Francisco Zapata.

La entrevista del Rey y el conde de Niebla fué muy afectuosa, acordándose en ella que al día siguiente comenzara la cacería en Doñana.

Así se hizo, montando S. M. y sus acompañantes en magníficos caballos, enjaezados con mantas y brocados, y cubiertos con tellices de terciopelo verde, bordados, con cortaduras de tela anaranjada y torzales de oro.

Á cada jinete se le entregó una lanza, siendo las del Rey y la del Príncipe D. Carlos de junco de Indias, guarnecidas de oro.

Acompañaban á los cazadores 48 servidores con lanzas y escopetas, y numerosos galgos y sabuesos.

El primer día, por haber comenzado las batidas demasiado tarde y ser muy ásperos los montes, no se mató más que un jabalí.

Por la noche, á su regreso al palacio de Doñana, fué recibido el Monarca con alegres músicas de chirimías y trompetas. Mostró deseos Felipe IV de ver los fuegos artificiales que había dispuestos en su honor, siendo éstos verdaderas maravillas de pirotecnia; las que hubo de presenciar el Soberano.

Los cronistas detallan escrupulosamente aquella fiesta, haciendo particular mención de los valiosos regalos del duque, con que se encontraran S. M. y todos los invitados, al recogerse en sus habitaciones.

En la del Rey había una gran caja de plata, con las armas Reales grabadas, y 50 cordobanes dentro; cien pares de guantes y 50 bolsillos de ámbar, y dos cajas más, cuadradas, guarnecidas y caireladas de seda verde ó plata.

El Príncipe D. Carlos se encontró con dos azafates, calados de plata; 40 cordobanes y 50 pares de guantes de ámbar, y otro tanto le ocurrió al conde de Olivares, duque del infantado, almirante de Castilla, marqués de Carpio y demás acompañantes del Monarca, que recibieron numerosos y preciados presentes.

Al otro día, como S. M. diera á entender su deseo de presenciar la lidia de unos toros en el patio del palacio, se corrieron nueve, que fueron toreados por el truhán que tenía á su servicio el duque, D. Juan de Cárdenas.

El Rey mató tres toros con su arcabuz, y ordenó que el último fuese muerto á lanzazos, lográndolo un mozo del pueblo sevillano Camas, al que S. M. entregó cien escudos como premio por su hazaña.

Aquella tarde, después de asistir Felipe IV á la representación de una comedia que interpretó la compañía de Tomás Fernández y Amarillis, contratada especialmente para ello, marcharon los cazadores al monte, cobrándose dos jabalíes más. Por la noche hubo de nuevo función teatral.

En la tarde del día siguiente embarcóse Felipe IV, con algunas personas de su séquito, en una falúa prevenida en la laguna de Santa Olalla.

Los servidores, en las orillas, levantaban la caza, y el Rey y sus acompañantes tiraban á ésta desde la embarcación.

Tanto le gustó al Monarca este ejercicio, que lo repitió al día siguiente, víspera de su marcha del coto.

Al regresar aquella tarde al palacio, encon-

tróse el Rey con un jabalí que iba acosado, y con un cuchillo de monte consiguió él mismo darle muerte.

La despedida que se hizo á Felipe IV en la posesión fué muy cariñosa. El Monarca continuó aún dos meses recorriendo los Estados del duque, siempre acompañado y agasajado por el conde de Niebla. Antes de marchar á la corte, fué S. M. con el Príncipe á Sanlúcar, para visitar á los duques de Medina-Sidonia, quienes le recibieron en su palacio, con lucido acompañamiento.

El duque salió á saludar á S. M. en su silla de manos, y la duquesa le esperó en la sala del palacio, acompañada del conde de Olivares, y 200 criados y vasallos.

Los duques regalaron de nuevo al Rey un arca de plata, llena de ropa blanca y guantes, y para cuando fuese de caza, un gabán de oro de martillo, adornado con perlas. El Príncipe y las demás personas del séquito del Monarca recibieron igualmente otros importantes regalos.

De esta visita al coto de Doñana quedó imborrable recuerdo, por la resonancia que tuvo en toda la Península. Después otros Monarcas siguiendo el ejemplo de Felipe IV, han acudido á cazar diversas veces al famoso coto, siendo siempre objeto de grandes atenciones y agasajos por parte de los dueños de aquél, y tradicionalmente espléndidos.

Buena prueba de ello han dado ahora el copropietario duque de Tarifa, hijo de una Medinaceli, y la familia Garvey, alojando en la Marismilla á nuestro Soberano y rodeándole de cuantas comodidades requiere la vida moderna.

D. Alfonso—según dicen los telegramas—ha quedado muy satisfecho de las atenciones recibidas. El duque de Tarifa, los Medina y los Garvey, han sabido, pues, continuar la brillante serie de las cacerías regias en Doñana, la antigua «isla de caza del duque de Medina», que visitara hace tres siglos el Rey Felipe IV.

G. F. ITURRALDE.



DESDE ALGECIRAS

En Junta general extraordinaria celebrada por la Sociedad Protectora de la Caza de aquella ciudad, se nombró la siguiente Directiva:

Presidente, D. Ramón Oliveras.

Vicepresidente, D. Juan Otero.

Tesorero, D. Jorge J. Glynn.

Contador, D. José Pecino.

Secretario, D. Miguel Delgado.

Vicesecretario, D. Manuel García.

Vocales: D. Manuel Patricio, D. Andrés Perra, D. Francisco Martínez, D. Manuel Gamba y D. Rafael Rodas.

Esta Sociedad, en el poco tiempo que lleva de vida (un año), ha conseguido la unión de los buenos aficionados y que por todos sea respetada la veda, cosa nunca vista en aquellos terrenos, á pesar de los buenos deseos de los encargados de hacerla respetar. Su primera labor fué comprar los hurones que allí existían para exterminarlos y nombrar guardas jurados para hacer más eficaz la acción de los guardadores de la ley. Tiene varios proyectos en beneficio de la caza y de sus asociados, que irá poniendo en práctica á medida que sus fuerzas económicas se lo permitan.

Desde primero del corriente cuenta con domicilio social independiente, calle Rocha, número 2, donde á todas horas hay reuniones de aficionados al noble *sport* comentando los lances y peripecias de las excursiones cinegéticas.

Esta Sociedad cuenta con unos ciento ochenta asociados, que abonan de cuota una peseta al mes.



¿CAZAN TODOS LOS PERROS?

Para los desconocedores totalmente del arte de cazar, y aun para muchos que ellos mismos se llaman cazadores, porque una ó cien veces salieron al campo y mataron alguna caza, sin reglas ni observaciones de ningún género, cualquier perro puede ser bueno sin más preliminar ni estudio que sacarlo mucho al campo; su argumento no suele ser otro ni de mayor fundamento que el siguiente: yo co-

nozcó un guarda, ó tengo un pariente en mi pueblo que tiene un *chucho* de muy mala estampa y sin casta definida, y ¡hay que verle cazar! Ninguno de los que llevan los señoritos de Madrid vale para descalzarle, y nada digamos de su resistencia; ni come ni bebe en todo el día, y sin embargo, jamás se cansa.

No, mis queridos compañeros de afición; el que haya un perro, ni un ciento de perros sin raza aparente que en el campo se les vea bullir y levantar la caza y aunque después de muerta la traiga á la mano, no prueba ni puede probar que caza bien, ni creais que los otros, los que tienen raza pura, de cualquiera de las diferentes clases que conocemos, valen menos; esto no es así ni puede admitirse como razón de lógica probada.

La Naturaleza, que es la maestra más grande y la que más nos enseña cuando de ella queremos aprender, dota á todos los seres vivientes de ciertas particularidades que les puedan ser útiles para el desarrollo de la vida y sobre todo para que con relativa facilidad puedan subvenir á ésta. En la gran mayoría de los perros, y si constantemente salen al campo con más motivo, se desarrolla lo que pudiéramos llamar manía persecutoria contra cualquiera otra clase de animales de las infinitas clases de que la tierra está poblada; el perro, en general, cuando vive á gusto con su amo, se hace egoísta del bien que disfruta, y ante la idea de que otro animal cualquiera le suplante en el favor de éste, le persigue y, si puede, le destruye; ahora bien, si perseguir, acorrallar ó destruir es cazar, en este caso todos los perros cazan; procuremos probar lo contrario.

Lo perros de raza para cazar, refiriéndonos precisamente á los de muestra, en general poseen más inteligencia que los vulgares ó de razas indefinidas, productos de cruces por los cuales fueron perdiendo lo bueno de sus primitivos orígenes, adquiriendo lo malo que los razas inferiores aportaron; por esto, hasta de su estética, pierden de un modo absoluto, y nada digamos de sus facultades ó instintos naturales; en general, y tratándose de utilizarlos en el campo, ni son obedientes, ni tienen olfato refinado, careciendo completamente de la mejor cualidad que en todo y para todo lo que pueda ser notable es preciso; es indispensable para todo tener buen gusto y decidida afición, sin la cual nada se practica con arte ni por las racionales ni por las irracionales, y en los perros de buena raza, en general, se les observa gusto para cazar.

Muchos casos tuve ocasión de observar en mi larga práctica de aficionado, por la diferencia tan notable que existe entre los perros de razas seleccionadas para cazar y los de razas vulgares y cruzadas, encontrándose siempre superioridad de facultades en los primeros sobre los segundos, y sobre todo convenciéndome también de que los unos *cazan* y los otros persiguen la caza, que no es precisamente lo mismo.

Para determinar mejor la diferencia de cómo los unos cazan por afición, y si la palabra por tratarse de animales cupiese, diríamos que hasta por *sport*, y los otros sólo por deseo de perseguir, sométanse á prueba de enseñanza igual, dos distintos perros, uno de buena raza, de cualquiera de las que aquí se destinaron siempre á esta diversión, y otro sin raza definida, de esos que tanto ponderan en los pueblos ó los guardas del campo, y cuando uno y otro estén perfectamente alicionados, déjeselos seis meses sin sacarlos al campo y se observarán estas diferencias; el uno, el de raza, al volver á sacarle por primera vez, correteará mucho, probablemente se cansará, estará quizá desmandado, pero seguidamente recordará su enseñanza, y si no practica de momento todo cuanto aprendió antes, por lo menos demostrará disposición para ejecutarlo tan pronto como haya satisfecho su ansia de verse libre, sus músculos se endurezcan y sus nervios se aquieten.

En cambio el otro, el *cusquillo*, el desrazado, casi seguro habrá olvidado cuanto aprendió; la molicie y holganza durante los seis meses de descanso habrán creado en él una segunda naturaleza apática y regalona, que por su falta de afición, ni le obliga á recordar nada, ni le produce estímulo ni alegría lo que antes por la costumbre diaria practicara. Un caso referiré: Hace bastantes años, éramos socios del monte La Monja, en términos de Galapagar, varios amigos; el guarda Julián tenía una perrita de casta indefinida, que él como buen cazador que es y aún todavía mejor tirador de conejos, enseñó, y diariamente cazaba con todos los socios que iban al vedado; la perra allí era una verdadera maravilla, sabía de memoria todos los escondrijos y rajas de las peñas en donde los conejos se escondían; por lo tanto, ella sola daba más caza que dos ó tres perros de los que los socios llevábamos. Por esta circunstancia todos se disputaban el deseo de cazar con el guarda, y por consiguiente, con la perrita.

Sucedió lo que tenía que suceder; tuvo ofer-

tas de compra en buenas condiciones de precio, y uno de los socios, amigo mío, la compró; inútil será decir el entusiasmo que por su perra tenía, pero como la temporada de caza terminaba, muy pronto me consultó qué haría, si traerla á Madrid ó dejarla á pupilo al guarda. Esto sería lo mejor para la perra, le dije, porque estoy casi seguro de que si usted se la lleva y pasa la temporada de veda sin ver el campo, luego no será ni sombra de lo que hoy es; mi amigo se molestó un poco con mi profecía, y quizá pensando en demostrarme lo contrario, el último día que cazó en el monte la trajo á su casa.

Trascurrió el tiempo, y en primeros de Agosto, nos invitaron á tirar codornices y algún conejo en una finca de Valdemorillo. Mi amigo, por ocupaciones de momento, no pudo asistir; pero tanto y tanto me insistió para que yo me llevase su perra, que accedí, á pesar de que yo tenía suficiente con el perro que en aquella fecha cazaba; llegamos al cazadero, nos pusimos en mano y claro está, mi perro, que llevaba cinco meses sin trabajar, en los primeros momentos corría y brincaba como una fiera; le llamé al orden, rastrillé tres ó cuatro veces el látigo, y el animal se serenó y principió á cazar como él sabía hacerlo: muy bien y muy tranquilamente.

Mientras tanto, la *Lobita*, que así se llamaba la perrita de mi amigo, ni se había separado dos metros de mi lado, ni hacía lo más mínimo por oler, ni buscar la caza; parecía como si ignorase para qué se la llevaba allí, ó más bien que la pereza invadía su cuerpo y atrofiaba todos sus movimientos, toda su anterior acometividad muscular y nerviosa; en una palabra, había perdido toda su afición, ó quién sabe, si como esta no es condición natural de los perros sin raza, no la tuviera nunca, y lo que antes parecía cazar era sólo, exclusivamente, manía de perseguir todo lo que encontraba ó buscaba en los escondites. Cuando mi amigo tuvo ocasión y motivo de convencerse, porque la llevó de caza varias veces y jamás la vió hacer lo que en el monte hacía, me dijo con toda sinceridad: Tiene usted razón, ni cazan todos los perros, ni quien se llame cazador debe tener ninguno que no sea de pura raza.

GREGORIO M. LÓPEZ



CAMPEONATO DE GALGOS

En el coto «El Goloso» continúan muy animadas las pruebas del campeonato de galgos para disputar la copa que lleva el nombre del coto.

Las dirige el duque de Gor, y actúa de juez el conde de Torrepalma.

Las verificadas en estos días fueron las siguientes:

Paloma, de la Sociedad Villaster, y *Segura*, de Silvela, ganando la primera; *Girón*, de Monteagudo, y *Egipcia*, de San Sebastián, ganando ésta; *Marta*, de la Infanta D.^a Luisa, y *Volante*, del Marqués de Torrelaguna, venciendo la primera; *Arrea*, de la Sociedad Villaster y *Perla*, de Monteagudo, que ganó; *Montesina*, del conde de Lérida y *Aida*, de Valenzuela, ganando aquélla; *Amigo*, de Baeza, y *Maravilla*, de Monteagudo, obtuvo un punto; *Modista*, del Infante D. Fernando y *Lagartija*, de Monteagudo, ganando la primera; *Lucero*, de Monteagudo y *Diana*, de Pozuelo, que ganó un punto.

Las clasificaciones hechas fueron:

Han salido ya *Ginebra*, propiedad de S. A. R. el Infante D. Fernando, y *Lucero III* y *Perla*, pertenecientes al marqués de Monteagudo.

Les falta un punto para salir á *Chichorro*, de Díez Domecq; *Beata*, de D. Juan Bonafé; *Paloma*, de la Sociedad Villaster; *Girón* y *Maravilla*, del marqués de Monteagudo; *Marta*, de S. A. R. la Infanta D.^a Luisa; *Montesina*, del conde de Lérida; *Modista*, de S. A. R. el Infante D. Fernando, y *Diana*, de Pozuelo-Sáinz.

Guerra, de S. A. R. el Infante D. Carlos, y *Dora*, de Sáinz Pozuelo, saliendo aquélla; *Morrena*, del Marqués de Torrelavega, y *Lista*, de Mariano Laso, ganando la segunda; *Montesina*, del conde Lérida y *Aida*, de Valenzuela, saliendo aquélla; *Maravilla*, del marqués de Monteagudo, y *Amigo*, de Baeza-Drake, ganando éste; *Modista*, de S. A. R. el Infante don Fernando, y *Lagartija*, del marqués de Monteagudo, saliendo *Modista*; *Lucero*, del marqués de Monteagudo, y *Diana*, de Pozuelo-Sáinz, saliendo ésta.

Relámpago, del barón de Valenzuela, y *Águila* de G. Manzanedo; salió el primero. *Luisa*, de F. C. Montero, y *Gitano*, de A. Rodríguez; salió éste. *Lucero II*, del marqués de Monteagudo, y *Chichorro*, de Díez-Domecq, saliendo *Chichorro*, que pasa á las segundas pruebas.



CACERÍA DE RESES EN LAS "GUADALERZAS,"

PROVINCIA DE TOLEDO



Nuestro muy estimado consocio y entusiasta cazador D. Cipriano López Gil (X), que tuvo la destreza de matar un venado de 14 puntas y 146 kilogramos de peso. De izquierda á derecha, los no menos estimados compañeros D. Manuel Lahera, D. Antonio Rodríguez, D. Jorge Bucero, D. Luis Vinardell y D. Domingo Alesanco, que formaban parte de la excursión.

Hubo un punto para *Morena*, del Marqués de Torrelavega, y otro para *Maravilla*, del Marqués de Monteagudo.

Hicieron carreras nulas: *Marta*, de S. A. R. la Infanta D.^a Luisa, y *Giucha* y *Modista*, propiedad de S. A. R. el Infante D. Fernando.

Una de las pruebas se verificó en la Venta de la Rubia, siendo la concurrencia de aficionados tan numerosa como en días anteriores.

De la familia real asistieron los Infantes D.^a Isabel, D. Fernando, D. Carlos y D.^a Luisa y el Príncipe Raniero de Borbón.

Constituyó la nota más interesante de la tarde la carrera de *Beata*, de D. Juan Bonafé, y *Morena*, del Marqués de Torrelavega; salió esta última, que pasó á segundas pruebas.

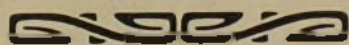
Ganaron después un punto *Guerra*, del Infante D. Carlos; *Marta*, de la Infanta D.^a Lui-

sa; *Paloma*, de la Sociedad Villaster, y *Montesina*, del Conde de Lérida.

La última prueba celebrada tuvo el siguiente resultado:

Relámpago, del Barón de Valenzuela, y *Guerra*, de S. A. R. el Infante D. Carlos; ganó *Guerra*. *Giucha*, de S. A. R. el Infante D. Fernando, y *Paloma*, de la Sociedad Villaster; ganó *Paloma*, *Gitano*, de A. Rodríguez, y *Egipcia*, de E. Sebastián; ganando ésta. *Perla*, del Marqués de Monteagudo, y *Marta*, de S. A. R. la Infanta D.^a Luisa; ganó *Marta*. *Montesina* del Conde de Lérida, y *Maravilla*, del Marqués de Monteagudo; ganó la primera. *Diana*, de Pozuelo Sáinz, y *Modista*, de S. A. R. el Infante D. Fernando; ganando aquella.

Hay gran interés por el resultado final del concurso.



Legislación extranjera sobre Caza y Pesca ⁽¹⁾

(Continuación.)

Art. 3.º El Ministro de Agricultura puede conceder autorización para matar venados hembras desde 16 al 30 de Setiembre.

La Junta del distrito puede también por los mismos motivos:

a) Adelantar ó prolongar la duración de la veda en lo concerniente á las especies de caza mencionadas en los números 12 al 14, artículos 1.º y 2.º, ó prolongar la misma en lo que respecta á los corzos, sin que tal extensión pueda exceder de catorce días antes ó después del período determinado.

b) Prorrogar hasta el 30 de Setiembre inclusive el período de veda de los zorzales.

c) Reducir el período de veda y aun suprimirlo para los tejones y ánades silvestres, así como prorrogarlo y extenderlo todo el año para los corcitos y castores.

Las modificaciones ó supresiones del período de veda autorizadas en los casos antes citados pueden alcanzar á todo el distrito ó sólo á ciertas partes de él; también pueden ser distintas las modificaciones para las diversas partes de un mismo distrito.

La resolución en el caso previsto en la letra a no puede durar más de un año.

Art. 4.º Se prohíbe la colocación de trampas.

Esta prohibición no se refiere á las redes dispuestas por medio de lazos colocados á cierta altura. El modo de emplear estas redes lo regulará el Presidente de la Administración del distrito mediante una ordenanza de policía.

Art. 5.º Los huevos del avefría y gaviota no pueden cogerse sino hasta el 30 de Abril inclusive.

Por resolución de la Junta del distrito puede reducirse el plazo al 10 inclusive del mismo mes, ó prolongarse en lo referente á los huevos de las gaviotas hasta el 15 de Junio.

(Continuará.)

(1) Véase el núm. 66 de esta revista.



NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Biblioteca práctica para los guardias civiles. —Van publicados cinco volúmenes de más de 200 páginas cada uno, y del formidable éxito obtenido responden los veintidós millares tirados en un año. Precio, una peseta ejemplar. Útiles para todo ciudadano que ame á las leyes, en especial los volúmenes de consultorio. Pedidos á su autor, Primer Teniente de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle, calle de Don Ramón de la Cruz, 25 antiguo, 1.º, izquierda, Madrid.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.

Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 6.